

NEUMONIA

Es una infección respiratoria que ocasiona inflamación y afectación de los pulmones, generalmente causada por bacterias o virus. En adultos son más frecuentes las de causa bacteriana, mientras que niños y bebés suelen ser más frecuente las producidas por virus.

¿QUÉ SINTOMATOLOGÍA PRODUCE?

Son diversos los síntomas con los que puede manifestarse una neumonía, generalmente pueden ser una combinación de algunos de los siguientes: Malestar general, fiebre frecuentemente precedida por escalofríos, dificultad para respirar o sensación de falta de aire sobre todo con el esfuerzo o las actividades habituales. Es habitual la aparición de tos seca o acompañada de esputo de coloración amarillenta y, ocasionalmente, el esputo puede estar manchado con restos de sangre.

¿EXISTEN GRUPOS DE PERSONAS CON MÁS RIESGO QUE OTRAS?

Sí, existe un grupo de personas que presentan mayor riesgo de padecer una neumonía: Edades extremas de la vida (ancianos y niños), fumadores o con enfermedades pulmonares crónicas (EPOC, bronquiectasias, fibrosis quística...), existencia de trastornos cerebrales como demencias lesiones o parálisis cerebrales que no controlan adecuadamente los reflejos de la tos o de la deglución, o aquellas personas sometidas a cirugía mayor o que han ingresado por un traumatismo.

¿VÍAS Y FORMAS DE TRANSMISIÓN?

Las vías habituales por las que se pueden contraer una neumonía son la propagación de los microorganismos que se encuentran en la nariz o en la boca hacia los pulmones (microaspiraciones) o por inhalación de partículas en aerosoles (mecanismo aéreo).

Diagnóstico

Primero, el médico te hará preguntas sobre tu historia clínica y, luego, te realizará una exploración física en la que, entre otras cosas, te escuchará los pulmones con un estetoscopio para detectar cualquier sonido anormal de burbujeo o crepitación que sugiera la presencia de neumonía.

Si existe una sospecha de neumonía, el médico puede recomendarte los siguientes exámenes:

- *Análisis de sangre.* Los análisis de sangre se usan para confirmar una infección e intentar identificar el tipo de organismo que está causando la infección. Sin embargo, la identificación precisa no siempre es posible.

- *Radiografía torácica.* Esta ayuda al médico a diagnosticar la neumonía y a determinar la extensión y la ubicación de la infección. No obstante, tu médico no puede saber por medio de una radiografía qué tipo de germen está causando la neumonía.
- *Pulsioximetría.* En esta prueba, se mide el nivel de oxígeno de la sangre. La neumonía puede hacer que los pulmones no sean capaces de pasar una suficiente cantidad de oxígeno al torrente sanguíneo.
- *Prueba de esputo.* Se toma una muestra de líquido de los pulmones (esputo) que se obtiene haciendo toser profundamente al paciente; luego, se analiza la muestra para ayudar a identificar la causa de la infección.

TRATAMIENTO:

En general una serie de medidas generales, entre las que se incluyen el reposo, tomar abundantes líquidos, no suprimir la tos con antitusígenos si existen flemas, no fumar y controlar la fiebre y el dolor mediante paracetamol o antiinflamatorios no esteroideos. En los casos de neumonía bacteriana, la más frecuente, el tratamiento más importante es el antibiótico que debe ser administrado precozmente. Su médico le indicará el más indicado, así como la duración del mismo. Existen grupos de pacientes que pueden precisar tratamiento hospitalario (síntomas y signos de gravedad, presentar otros problemas de salud, incapacidad de cuidar de sí mismo o de comer y beber, personas mayores o si después de un tratamiento antibiótico no se observa mejoría. En estos casos es habitual el aporte de oxígeno, administración del antibiótico y controlar la respuesta clínica, lo cual requiere habitualmente de ingreso hospitalario.

La mayoría de las personas comienzan a sentirse mejor entre tres y cinco días después de recibir medicinas, pero la tos puede tardar semanas en desaparecer.

Descripción del cuadro radiológico de la neumonía del adulto adquirida en la comunidad

La radiografía de tórax frontal y lateral debe ser uno de los exámenes de rutina en el diagnóstico y evaluación de los pacientes con NAC. Permite confirmar el diagnóstico clínico y establecer su localización, extensión y gravedad, además permite diferenciar la neumonía de otras patologías, detectar posibles complicaciones, y puede ser útil en el seguimiento de los pacientes de alto riesgo.

Nos servirá para evaluar patologías concomitantes que pueden estar facilitando la infección y/o modificando su evolución, como procesos obstructivos bronquiales neoplásicos o de otro tipo, enfisema pulmonar, fibrosis, bronquiectasias